Un peculiar relevo, por Blanca Fernández

Cuando Félix Rueda me propuso participar en esta nueva jornada de trabajo de Elucidación de Escuela sobre las enseñanzas en la ELP, un bloqueo inicial me hizo responderle que me parecía difícil que se me ocurriera algo al respecto, ya que consideraba que mi bagaje no iba a ser suficiente para abordar el tema principal de este encuentro.

Después de haber realizado un recorrido por algunos de los textos de la bibliografía propuesta por los organizadores, me he dado cuenta de que, sin menospreciar la cuestión del bagaje, que desde luego tiene toda su importancia en la formación de un analista, a la hora de encarar la cuestión de cómo transmitir lo que el psicoanálisis enseña habría que hacerlo de manera que contuviera el saber singular que se extrae tras la experiencia de un recorrido analítico, y otorgarle a éste el papel fundamental que le corresponde. Aunque no voy a descubrir nada nuevo, de hecho lo que voy a compartir con vosotros ha aparecido de una forma u otra en los boletines publicados con el nombre de *Puntos de capitón*, sí al menos quiero transmitiros las reflexiones que esta idea me ha suscitado, y lo que a mí me ha enseñado.

Si algo me gusta del Campo Freudiano, en el que participo desde hace muchos años, es que nos impide dormirnos en los laureles. Un ejemplo que lo ilustra muy bien es, como sabemos, lo ocurrido en las últimas intervenciones de Jacques-Alain Miller y la creación del *Campo Freudiano Año Cero*, en el que *"todo recomienza sin ser destruido para llevarlo a un nivel superior".* Este punto de partida incluye el anhelo de emprender una nueva etapa, que atañe también a la enseñanza del psicoanálisis en su conjunto, tema fundamental de esta convocatoria. Los colegas franceses parecen haber avanzado en esta materia, agrupados en torno a la consigna *le savoir psychanalytique à ciel ouvert!*, y ahora nos toca a nosotros nuestro particular *aggiornamento*, del que, como es normal, no sabemos cuál será su alcance. Miller habla en *El banquete de los analistas*, seminario que he revisado en estos días, de que en psicoanálisis hay que sacudirse la pereza mental, que vincula con el hecho de comprender de manera inmediata, y que lo que conviene es romperse la cabeza. Y esto lo dice precisamente casi a comienzos del seminario, cuando hace partícipe y defiende que las discusiones en el ámbito del psicoanálisis deben de ser públicas, algo que ha tomado una relevante actualidad. Del quebradero de cabeza del día de hoy supongo que se decidirá algo al respecto de esta nueva época de la enseñanza del psicoanálisis en la ELP.

No descubro nada nuevo si digo que uno de los conceptos más importantes sobre la enseñanza del psicoanálisis y su transmisión, y sobre el que más me he detenido en mis últimas lecturas, es sobre el concepto de transferencia de trabajo, concepto lacaniano que aparece vinculado sustancialmente con las posibilidades mismas de su enseñanza, mediante el que es posible elaborar y saber algo del núcleo de real que habita en todo grupo analítico, en este caso una Escuela. Miller plantea en *El banquete de los analistas* su tesis sobre la razón que condujo a Lacan a fundar su Escuela, y precisamente esta tesis es la transferencia de trabajo. En ese mismo escrito habla de que la transferencia de

trabajo atañe principalmente a la enseñanza y, más concretamente, a su modo de transmisión.

Decía al comienzo que mi respuesta para rehuir la oferta de participación en esta mesa fue la excusa de la insuficiencia de bagaje. Pues bien, mi bagaje es un largo recorrido analítico, que comencé sin saber muy bien que lo hacía. Mi analista de entonces impartía un curso sobre los seminarios de Lacan. Cuando yo me incorporé a su enseñanza, unos cuantos años después del comienzo de mi análisis, estaba con el Seminario 2 titulado *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Como es de sobra conocido, Lacan condensa en una frase, tomada de Rimbaud, el sentido de la constitución alienada del yo: *Je est un autre*. Mi analista buscaba la cita sin encontrar la referencia en las obras completas del autor, pero a las obras completas, afortunadamente, siempre les falta alguna o, incluso, varias. En este caso faltaban *Las cartas del vidente*, que se publican habitualmente junto con la obra *Iluminaciones*. Mi curiosidad investigadora, animada por el amor de transferencia, me llevó a espigar los escritos de Rimbaud, todo esto en la época previa a la aparición de Internet, hasta que encontré la cita en el texto correspondiente. Mi analista saludó con gran entusiasmo mi hallazgo, y yo tuve un sueño claramente transferencial. De alguna manera, puedo decir que este comienzo fue fruto de la confluencia entre el trabajo de transferencia y la transferencia de trabajo que, en este caso, portaba mi analista.

El curso de *El banquete de los analistas* de Jacques-Alain Miller fue dictado entre los años 1989 y 1990. Este año de 1990 aloja la transformación de la École de la Cause freudienne y la creación de la Escuela Europea de Psicoanálisis. Fue un momento delicado, como otros posteriores que no se harían esperar, donde las preguntas cruciales giraban en torno a qué es un analista, el concepto de Escuela y el pase vinculado a ésta.

Dos son los ejes fundamentales de *El banquete.* En primer lugar el examen del llamado «deseo del analista», del que Miller dice que es un instrumento operativo en psicoanálisis que no puede refugiarse en lo indecible. Y añade: *Cabe agregar que lo que Lacan llamó pase del final de análisis tiene asimismo relación con lo indecible, e incluso se puede obtener testimonio de la prueba del agujero. Todo consiste en saber si se pasa de lo indecible al matema o si se permanece en la fascinación del agujero; y si uno se hace el distraído, cuando justamente se trata de elaborar lo que se puede decir de eso y transmitirlo.*

El segundo de los ejes centrales del curso citado es el de *transferencia de trabajo,* concepto que fue introducido por Lacan en el momento de la fundación de su Escuela, concretamente en la Nota adjunta del Acto de fundación titulado *"De la Escuela como experiencia inaugural"* y aparece, como destacó Miller en el Seminario de Política Lacaniana en 1997, como el secreto que condujo a a Lacan a crear su Escuela. Secreto que, al ser desvelado, se convierte ya en la razón. *"A los que pueden interrogarse sobre lo que nos guía* [en la fundación de la Escuela] *desvelaremos su razón. La enseñanza del psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto a otro sino por los caminos de una transferencia de trabajo*. Y añade a continuación: *"Los seminarios no fundarán nada si no reenvían a esta transferencia".*

Lacan no volvió a mencionar más este concepto, pero sí Miller, que lo desarrolla de manera amplia en *El banquete*, puesto que, como dice en el curso del 17 de enero de 1990, *la enseñanza del psicoanálisis se funda en la relación de un sujeto con otro (lo que no concierne en tanto tal al efecto de grupo, sino al efecto sujeto), que establece, según Lacan, nada menos que el* ***relevo de su propio trabajo****. Es el llamado a que se tome el relevo mediante una transferencia de trabajo que, si bien no sería una identificación, le debería algo a Lacan.* También añade que la práctica de este concepto es lo que se opone a la jubilación de los analistas y el instrumento, por así decirlo, que mantiene vivo al psicoanálisis y su enseñanza y donde, precisamente, estriba la diferencia entre una sociedad y una Escuela.

Las clases posteriores del curso, particularmente en la del 24 de enero, contienen el meollo de la problemática de la enseñanza en psicoanálisis, que vendría dado por las preguntas de cómo enseñar lo que el psicoanálisis enseña y cómo transmitir los resultados de la experiencia analítica, experiencia singular que tiene lugar en el uno por uno, cuya procedencia es particular y no universal. Se trata, por tanto, de una enseñanza muy distinta a la que dispensa la universidad, que es la institución inventada en la cultura occidental para impartir un tipo de saber diferente.

La primera concepción de la transferencia de trabajo se refiere a la enseñanza que se extrae del propio análisis, en donde el propio analista actúa como transmisor o inductor, en una suerte de análisis didáctico. En el contexto del propio análisis, mediante la transferencia de trabajo, el sujeto **toma el relevo**, palabra que considero fundamental y que quiero destacar en este recorrido, haciéndose cargo del trabajo psicoanalítico. Se trata de un relevo particular, puesto que no hay sustitución, por así decirlo, del que entrega el testigo.

Hay otra cita que también hace referencia a la cuestión del relevo, y está en la Declaración de la Escuela Una: *En efecto, el Acto de fundación de 1964 inauguraba una institución propiamente psicoanalítica por el hecho de que ofrece al trabajo de la transferencia, que sostiene la cura,* ***el relevo de la transferencia de trabajo****. La Escuela, por este hecho, puede pretender legítimamente la condición de experiencia subjetiva*.

Asimismo, cuando se alude a este concepto, nos situamos en la perspectiva del final de análisis, dado que, como dice Miller, la palabra pase, que Lacan introdujo para indicar el momento del final del análisis, está presente en el primer significado del término transferencia. Así que, desde este punto de vista, la esencia del pase no es otra que la del relevo, donde el sujeto se hace cargo del trabajo que conlleva la posición del analista.

Esto implica que la transferencia de trabajo tiene su lugar en el pase mismo, por lo que podemos decir que este momento adquiere una importancia capital en relación a la enseñanza del psicoanálisis, ya sea en un seminario, en una conferencia o en un curso cualquiera, para su práctica y también para lo que significa una Escuela. No hace falta haber llegado al final del análisis para que el *analizante-practicante* obtenga alguna enseñanza y pueda, a su vez, ponerla en juego a través de una transmisión vivaz.

A partir de la elaboración de Miller, la transferencia de trabajo la podemos considerar entonces en sus tres vertientes: clínica, en tanto implica tomar a cargo el relevo del analista en otro análisis. Epistémica en tanto que se toma a cargo el trabajo de investigación en la teoría de la práctica analítica, y por fin política en tanto se asume el trabajo de hacerse responsable del progreso y experiencia de la Escuela.

Un análisis orientado por lo real produce la transformación del trabajo de transferencia, donde se trabaja para el Otro, en transferencia de trabajo donde se trabaja para los otros, para los otros que forman la comunidad psicoanalítica, los que forman parte de nuestra historia porque nos han precedido, y los que están por venir, y que formarán parte del relevo. A este respecto surgen diferentes preguntas acerca de cómo transmitir la enseñanza de una experiencia a los que no la tienen, como se dice en otros ámbitos, cómo crear afición, o cómo hacer operativo el concepto de transferencia de trabajo en cada una de nuestras actividades. Pongamos a trabajar nuestra capacidad de invención.

Blanca Fernández
Miembro de la ELP
Málaga, 10 de septiembre de 2017.

Bibliografía:

Lacan, J., *El Seminario, libro II: El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (1954-5), Barcelona, Paidós, cap. 2.
Lacan, J., *Mi enseñanza* (1967-1968), Buenos Aires, Paidós, 2008.
Laurent, É., “Lo imposible de enseñar” (1997). En: *¿Cómo se enseña la clínica?* Buenos Aires: Cuadernos del ICBA 13, 2007. Este artículo también ha sido publicado en el volumen: VVAA. *Del Edipo a la Sexuación.* Buenos Aires: Paidós, 2000.
Miller, J.-A., *El banquete de los analistas,* curso de la orientación lacaniana 1989-1990, Buenos Aires, Paidós, 2000, cap. VI: “La enseñanza del psicoanálisis” y ss.